

Tema 11: El Reino de Dios y su justicia

Unidad: El Reino vencedor

I. Base bíblica

2ª Corintios 5:21

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

II. Texto de desarrollo

Romanos 3:21-22 (a)

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él.

III. Introducción

El Reino de Dios fue el tema central del mensaje de Jesucristo durante tres años y medio, aunque este tema medular en la Biblia se ve desde el Génesis es difícil precisar sus características dispersas en todo el Antiguo Testamento. Es un Reino profetizado de antemano, cuyo Rey corresponde con las características del Reino. Este trono no está diseñado para una sucesión a partir de la venida del Mesías, sino para la eternidad, por eso está asentado sobre ejes inmovibles, como dice la Escritura en Salmos 89:14 *Justicia y juicio son el cimiento de tu trono; Misericordia y verdad van delante de tu rostro.*

A medida que se fue aproximando, desde el Antiguo Testamento, el cumplimiento de la Ley, se puede notar que no era en ese tiempo que se establecería el Reino de Dios en la tierra, aunque le fue propuesto a los hebreos, sin embargo su situación no permitió discernir el tiempo de su visitación.

Cuando el Hijo del Hombre apareció en la tierra, en el cumplimiento de los tiempos, empezó a enseñar a los hebreos, primeramente, acerca de la aproximación del Reino de Dios, de sus características y de la entrada a ese Reino propuesto. El Reino traía un mensaje de gracia, una factura cancelada a favor del mundo entero (Juan 3:16), esto abarcaba desde Adán hasta el último mortal antes del Trono Blanco, en sus distintos contextos. Un Cordero a la manera de los corderos de sacrificio, igual que todos, pero sin pecado, saldaría la cuenta de los mortales, a fin de que todo aquel que, por la fe, hiciese uso de esa gracia, sería declarado salvo, y tendría la opción de entrar al Reino de Dios, por la misma gracia, solamente observando las enseñanzas, es decir, que por la desobediencia de un hombre todos fuimos considerados enemigos de Dios, ahora por la obediencia de uno volvemos a tener la opción de llegar a ser amigos de Dios.

Ese Reino es indescriptible en sus características, los tres años y medio del ministerio de Jesús, con una intensa agenda, no lograron cubrir las enseñanzas completas, y tuvo que dar instrucciones aún ya resucitado, el día de su ascensión en Betania. El Reino de Dios lo conoceremos en la eternidad, como dice la Escritura en Oseas 6:3 *"Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra."*

El sacrificio del Deseado de las gentes consumó su obra redentora y su resurrección la hizo real habiendo sido recibido arriba, como dice la Escritura en Filipenses 2:9 *“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre”*

El Reino de Dios en la tierra tiene tres realidades importantes: a) La propuesta del Reino visible a los hebreos, b) la propuesta del reino invisible a los nacidos de nuevo c) la realidad del reino eterno. Estos aspectos del Reino de Dios hay que entenderlos en los contextos respectivos.

Hechos 1:2

hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido.

1 Pedro 2:24

quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

IV. Justicia

La justicia de Dios es Cristo y se cumple en los que creen en su sacrificio.

Por la inspiración de Dios fueron trazadas las Escrituras, que son la palabra de reconciliación para la humanidad; nos muestra que fue hecha la paz en la cruz y la victoria en su resurrección para que los pecadores acepten la salvación que Él ofrece.

Cristo no conoció pecado. Fue hecho pecado; no pecador, sino pecado, una ofrenda por el pecado, un sacrificio por el pecado. El objetivo y la intención de todo esto era que nosotros pudiésemos ser hechos justicia de Dios en Él, pudiésemos ser justificados gratuitamente por la gracia de Dios, por medio de la redención que es en Cristo Jesús. (Comentario Mathew Henry)

2ª Corintios 5:21

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Deuteronomio 6:25

Y tendremos justicia cuando cuidemos de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jehová nuestro Dios, como él nos ha mandado.

Romanos 5:1

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Romanos 10:4

porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.

V. Fe

Por la fe los judíos y los gentiles son, por igual, bienvenidos a Dios por medio de Cristo. No hay diferencia, su justicia está sobre todo aquel que cree; no sólo se les ofrece, sino se les pone a ellos como una corona, como una túnica. Es libre gracia, pura misericordia; nada hay en nosotros que merezca tales favores. Nos llega gratuitamente, pero Cristo la compró y pagó el

precio. La fe tiene consideración especial por la sangre de Cristo, como la que hizo la expiación.

Dios declara su justicia en todo esto. Queda claro que odia el pecado, cuando nada inferior a la sangre de Cristo hace satisfacción por el pecado. Cobrar la deuda al pecador no estaría en conformidad con su justicia, puesto que el Fiador la pagó y Él aceptó ese pago a toda satisfacción. (Mathew Henry)

Romanos 3:22; 24-26

²² La justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia,

²⁴ siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, ²⁵ a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, ²⁶ con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

Romanos 5:1-2

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; ² por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Romanos 1:17

Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

Romanos 4:16

Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros.

VI. Justificación

El hombre renovado actúa sobre la base de principios nuevos, por reglas nuevas, con finalidades nuevas y con compañía nueva. El creyente es creado de nuevo; su corazón no es sólo enderezado, le es dado un corazón nuevo. Es hechura de Dios, creado en Cristo Jesús para buenas obras. Aunque es el mismo como ser humano, pero ha cambiado su carácter y conducta. Estas palabras deben significar más que una reforma superficial. El hombre que antes no veía belleza en el Salvador para desearlo, ahora le ama por sobre todas las cosas. El corazón del que no está regenerado está lleno de enemistad contra Dios, y Dios está justamente ofendido con él. Pero puede haber reconciliación. Nuestro Dios ofendido nos ha reconciliado consigo por Jesucristo. (Comentario Mathew Henry)

Un cambio bendito ocurre en el estado del pecador cuando llega a ser un creyente verdadero, haya sido lo que fuera. Siendo justificado por la fe tiene paz con Dios. El Dios santo y justo no puede estar en paz con un pecador mientras esté bajo la culpa del pecado. La justificación elimina la culpa y, así, abre el camino para la paz. Esta es por medio de nuestro Señor Jesucristo; por medio de Él como gran Pacificador, el Mediador entre Dios y el hombre.

El feliz estado de los santos es el estado de gracia. Somos llevados a esta gracia. Eso enseña que no nacemos en este estado. No podríamos llegar a ese estado por nosotros mismos, sino que somos llevados a él como ofensores perdonados. Allí estamos firmes, postura que denota perseverancia; estamos firmes y seguros, sostenidos por el poder de Dios; estamos ahí como

hombres que mantienen su terreno, sin ser derribados por el poder del enemigo. Y los que tienen la esperanza de la gloria de Dios en el mundo venidero, tienen suficiente para regocijarse en el de ahora. (Mateo Henry)

Deuteronomio 32:4

El es la Roca, cuya obra es perfecta, Porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; Es justo y recto.

Gálatas 2:16

sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado.

Romanos 4:25

el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

Romanos 5:1-5; 19

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; ²por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. ³Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; ⁴y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; ⁵y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

Cristo es nuestra justicia y es nuestro Rey, por eso uno de los principios esenciales que rigen su Reino es la justicia, la cual debe ser buscada como prioridad por los creyentes que están en Su Reino. La clave de vivir en el Reino de Dios es la obediencia, entonces su justicia nos gobernará, sus promesas nos alcanzarán y nuestro corazón estará confiado en el rey de Justicia.

Mateo 6:33

Mas buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas.

Conclusión

Filipenses 3:9

y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe.